

V. ¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL EDUCAR HOY?

Gerardo Castillo

Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, siendo discípulo del profesor D. Víctor García-Hoz. Fue profesor del Colegio Gaztelueta de Bilbao y Director Técnico del Colegio Irabia de Pamplona. Se doctoró en Pedagogía en la Universidad de Navarra con la máxima calificación. Ha publicado treinta libros sobre temas de aprendizaje, adolescencia, matrimonio, familia y educación de los hijos, entre otros. Además, durante 25 años ha dirigido sin interrupción cursos de formación permanente de profesores y orientadores familiares, tanto en España como en otros muchos países de Europa y América. **Profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Psicología, Universidad de Navarra.**



La responsabilidad sobre la educación de niños, adolescentes y jóvenes es una competencia colectiva que no corresponde sólo ni principalmente al Estado, sino que debe involucrar a toda la sociedad.

INTRODUCCIÓN: *¿LA SOCIEDAD HA DEJADO DE SER EDUCADORA?*

Es preciso corregir una idea bastante extendida: que el lugar donde se adquieren los aprendizajes que preparan para la vida es solamente la escuela. La escuela no puede ignorar lo que sucede en el mundo externo a ella. Las familias, los municipios, empresas y medios de comunicación son lugares de aprendizaje que, si convergen en propósitos comunes, constituyen una sociedad educadora. La sociedad educadora asume una responsabilidad en la formación permanente de todos sus miembros. Para ello promueve espacios de convivencia y de participación social.

En épocas pasadas la sociedad era educadora. Los padres de familia contaban con aliados que compartían sus mismos valores; sabían que la escuela, los medios de comunicación, los centros de ocio y diversión, etc., iban, de algún modo, en su misma dirección. Esa diferencia entre la sociedad de antes y la de ahora se puede ver, por ejemplo, en la idea de fiesta.

Una fiesta respondía a la conocida definición de Piepper: era uno o más días libres, en los que los miembros de una comunidad se comunicaban entre ellos sus sentimientos y exteriorizaban su alegría con ocasión de algún acontecimiento importante. La fiesta era un encuentro entre un grupo reducido de personas. Hoy, en cambio, se llama fiesta a una coincidencia casual -por ejemplo en una discoteca- con una multitud de personas desconocidas que no se comunican entre sí y que "necesitan" tomar bebidas alcohólicas para estar animados a lo largo de toda una noche. Otro ejemplo: los hijos vivían la urbanidad y el respeto a los demás, tanto en su casa como en la escuela y en la calle; era corriente que cedieran el asiento del autobús a una persona mayor o impedida, y que ayudaran a cruzar la calle a una persona ciega; en el caso de que alguien no lo hiciera así, su comportamiento resultaba socialmente chocante. Actualmente, en cambio, la mayoría omite ese tipo de comportamientos y no resulta chocante para quienes lo ven.



Las familias, los municipios, empresas y medios de comunicación son lugares de aprendizaje que, si convergen en propósitos comunes, constituyen una sociedad educadora

Hoy la sociedad ha dejado de desempeñar la antigua función de convergencia de propósitos educativos. Además, en algunos casos, no sólo no educa, sino que maleduca, dado que los valores que predominan en ella están en la parte inferior de la escala axiológica o incluso fuera de esa escala.

V. ¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL EDUCAR HOY?

Padres que delegan toda la educación en la escuela

A la escuela no se le puede pedir que sustituya a los padres como educadores de sus hijos. Los padres son los primeros y principales educadores; pueden delegar el aspecto instructivo, pero no el formativo. Esto último es propio del ámbito natural de educación que es la familia (ámbito de intimidad, de amor y de convivencia intensa en el que se descubren y adquieren los valores que dan sentido a la vida humana).

El fenómeno actual del trabajo profesional, tanto del padre como de la madre, está fomentando mucho la delegación total de la educación en la escuela. Va ligado a la escasa presencia de los padres en casa. Los hijos viven una forma de orfandad que no se resuelve comprándoles más cosas. Los padres quedan reducidos a proveedores en lo material. En estas condiciones, la educación, más que difícil es imposible.

Vivimos en una sociedad cambiante, de un cambio acelerado

El cambio social se realiza hoy a una velocidad tan grande que produce un envejecimiento prematuro de los saberes. Gran parte de los conocimientos que los alumnos aprenden hoy en la escuela no les servirán para acceder a su primer trabajo por obsoletos. Esto obliga a los docentes a centrarse en lo que menos envejece y en lo que más sirve para afrontar situaciones inesperadas: el desarrollo de competencias como, por ejemplo, saber pensar, saber aprender, saber informarse, saber comunicar, saber expresarse.

A la escuela no se le puede pedir que sustituya a los padres como educadores de sus hijos. Los padres son los primeros y principales educadores



A causa de la rapidez del cambio, el entorno se está volviendo ajeno para muchas personas, tanto jóvenes como mayores. El hombre y la mujer de hoy tienen el riesgo de ser extraños en su ambiente. Observan, por ejemplo, que ya no les sirven las formas de comportarse de pocos años antes. Como ya señaló Toffler en *El shock del futuro*, el cambio acelerado modifica el sentido del tiempo. En el pasado lo ideal era la permanencia; el hombre construía objetos para que durasen, tanto si se trataba de un mueble como de una catedral. Hoy las cosas no se hacen para que duren: usar y tirar; es más barato sustituir que reparar. Lo más preocupante es que la transitoriedad afecta también a la relación de la persona con los valores y con otras personas. En los niños y adolescentes se produce una movilidad incesante de su identidad y una discontinuidad del sentido de la vida, que dificulta mucho su educación.

La crisis de valores en la sociedad actual

En la sociedad de ahora, la dimensión placentera y utilitarista de la vida predomina claramente sobre la dimensión ética. Valores de moda: el individualismo (cada uno a lo suyo), el deseo, el placer sensible, el dinero, el bienestar material. Valores olvidados: la verdad, el bien, la belleza, la honradez, la honestidad, el esfuerzo, la disciplina, la responsabilidad, el servicio. Los padres que educan a sus hijos sólo "de puertas hacia adentro" suelen llevarse una desagradable sorpresa: los valores que habían fomentado en la familia durante años son desplazados en poco tiempo por pseudovalores del ambiente social. Así surgen las malas "movidas", las falsas amistades, las adicciones al alcohol, los coqueteos con la droga, etc. El problema afecta a todas las edades, pero de modo especial a los chicos y chicas que dedican muchas horas los fines de semana a diversiones en grupos-masa, sin atenerse a ninguna norma moral; todo vale en esos espacios de vida permisiva.

Los padres de estos adolescentes que han perdido el rumbo suelen ser muy culpabilizados, sin tener en cuenta que los cambios sociales han dificultado mucho la educación de sus hijos. Cristine Collange,

La autoridad es una forma de amor, ya que con su ejercicio se desea el bien de los hijos y alumnos

una periodista francesa con varios hijos en edad adolescente, ha escrito un libro en defensa de los padres de hoy con este título: *Yo, tu madre*. Seleccione un fragmento:

"Estoy harta de oír hablar en cada momento de adolescentes que sufren debido a la incompreensión de sus padres; lo contrario también existe: padres que se sienten rechazados por sus hijos. De esto nunca se habla. ¡Tened piedad de los padres de hoy! Se nos acusa de todos sus defectos, lo que sirve a los hijos como coartada para sus errores. No hemos sido unos padres tan malos; no era fácil llevar el timón educativo en una sociedad en completa transformación, en la que todos los valores han envejecido de repente. No siempre somos culpables; a veces los hijos son más culpables que los padres. Además, ¿por qué no nos ayudan?"

La crisis de la autoridad y el permisivismo educativo

Actualmente está de moda plantear la relación entre padres e hijos, y la relación entre padres y alumnos -sobre todo en la adolescencia- como una relación entre iguales ("somos colegas"), por creer que así se evitan muchos problemas. ¿Qué hay detrás de ese igualitarismo? En mi opinión, suele responder a alguna de estas causas: el complejo de ejercer la autoridad, porque sería propio de padres y profesores de otra época; el miedo a exigir; la comodidad: evitarse las reacciones airadas de adolescentes caprichosos y desobedientes. Se olvida que la autoridad (no el autoritarismo) es una influencia necesaria para educar. La experiencia dice que el comportamiento espontáneo de los chicos y chicas no es suficiente para que lleguen a ser lo que deben ser: es necesario intervenir en su vida. Sin autoridad no llegarían a adquirir buenos hábitos de autocontrol, autodisciplina, orden, respeto, fortaleza. La autoridad es una forma de amor, ya que con su ejercicio se desea el bien de los hijos y alumnos. Los padres que no ejercen la autoridad han dimitido ya como padres, y sus hijos -con palabras de Juan Pablo II- son "huérfanos de padres vivos".

El abandono de la autoridad ha desembocado en el permisivismo educativo (no exigir, no controlar, no prohibir, no corregir, no sancionar...). Como consecuencia, no se ejercita la voluntad. La falta de entrenamiento en afrontar dificultades por sí mismos está generando hijos inseguros, no preparados para la vida. La vida es problema y exige hábito de lucha personal.